



Hotel Abismo

En las afueras de Edesa

Bruno Mazzoldi

Cómo el bólido fugaz pueda surcar la escena del abuso de la hospitalidad incondicional, verbigracia del vampirismo, es asunto que revira múltiples coyunturas, algunas aquí conectadas en balde de lecanomancia, arte de adivinar mediante el sonido producido por ciertas piedras preciosas echadas a una zafa.

Para el eventual sobreviviente de la comunidad andoke que hace unas décadas hubiese ocupado las orillas del Aduche, no muy lejos del río Caquetá, escasos veinte kilómetros de las cataratas de Araracuara, Amazonía colombiana, la expresión *apa ku'ti* u “oropéndola de fuego” conjugaría la “estrella de rabo” y el “gulungo” o “mochilero” (así llamado en razón del nido que el *Ocyalus latirostris*, *Band-tailed Oropendola*, elabora en forma de bolsa o mochila, saco de fibra de fique para llevar objetos a la mano), aliviando de jiribilla las inquietudes formuladas en la margen de una suspicaz traducción de las palabras del padre del psicoanálisis: los pormenores que el testigo, ni tan distante, habría sido incapaz de descontar al “hombre de las ratas” [poseído por la fantasía de la tortura oriental en que roedores famélicos penetran... “*in den After*”, “por detrás”, recorta, detalla e insinúa Freud, sobrecogido – no el analista, sino el paciente que de golpe prefiere pararse como si le resultara acogedor en exceso el consabido sofá – por el escrúpulo de pudorosa reticencia que habría solicitado al otro la redondez de la frase y la consecuente hipótesis que abruma a Elza Ribeiro Hawelka, quien a pie de página no soslaya su desconcierto : - “Nos

preguntamos porqué Freud habla de dos cometas: uno solo habría sido suficiente para expresar su incapacidad de hacer semejante don. ¿Se trata de una alusión a un evento astronómico, un cometa bicéfalo, un hecho lingüístico o un fantasma contra-transferencial (dos... ¿qué? -*deux... quoi?*)?"] son pequeños *testes*, comúnmente mancornados, dídimos, afeite resplandeciente de ganga denegada la supuesta fijeza del precio analítico:

Aquí se interrumpe, se levanta y me ruega que lo exima de la descripción de los detalles -*die Schilderung der Details zu erlassen-faire grâce de la description des détails*. Le aseguro que, en lo que me concierne, no tengo ninguna tendencia a la crueldad, y ciertamente no tengo ninguna gana de atormentarle, pero que, por supuesto, no le puedo rebajar una cosa sobre la que no tengo poder. Al mismo título podría rogarme que le rebaje dos cometas - *ihm zwei Kometen zu schenken- lui dispenser deux comètes*.

Decriptar es volver cielo la bóveda del antro, nombrar astros en ratonera, alas regalar a la bolsa. Eso sí, desdoblándola sin pararle bolas.

Transferencial o intransferencial, no es necesario que el fantasma meta la pata en el *Diario de Campaña* de José Martí rumbo a Montecristi, aunque a los apuntes del 4 de marzo de 1895, referentes al doble de platino de un asolegado campanario voodoo, sigan los del 28 a la zaga de un residuo de la dieta alimenticia de la rata voladora: - "El murciélago trinca al cocuyo en el aire y le deja caer al suelo la cabeza luminosa."

Preguntarse cuál menoscabo y cuál exceso aparezcan en idéntica traza la torre abismal reducida al tamaño del "pez hediondo" que el cubano presume abominar y la circunspección de aquel otro apóstol, el sediento de saber cuyos ojos se multiplican como los ocelos del ave adorada por los diabólicos Yezidis curdos, no equivale a reconducir el adornismo *modern style* al cáncer testicular del Maestro. Casi por el contrario, atendida y detallada con poética cirugía, la parábola nocturna extravía a los Pastores del Sentido, antifetichistas acechados por la pesadilla de la orquidectomía.

En efecto la fugacidad del bólido, un oriónida pongamos, de radiante en la constelación osírica, refunde el cruce de las siguientes proposiciones: a) la certeza del signo y la obturación sistemática del significante empatan con la declinación homofobofílica del impulso *a tergo* y simultáneamente con su cumplimiento, conjetura tergiversada por la ecuación *Hegel + Saussure : Gay* que un editor inescrupuloso habría hecho imprimir sobre la contraportada del libelo de un detractor de *Glas* a no ser por tempestiva denuncia del FUORI (*Fronte Unito Omosessuali Rivoluzionari Italiani*); b) la tesis de la arbitrariedad del signo se encierra en el marco de las más oscuras

maniobras de inteligencia, como advierte un refrán de narcotraficantes atentos a la marca más patética, el estigma:

Santo Tomás

Se puso atrás el dedo relamido

Para sacar de ahí sutil silbido

Entre los chupas signo convenido.

A ver, ¿dedazo hitón, cual clavo grande, cuadrado y sin cabeza? ¿Dedo hipocrático, en palillo de tambor, acompañado de aflojamiento en la base de la uña elevada y convexa, de piel hiperémica, roja sobre las últimas falanges, correspondiente al síndrome del carcinoma pulmonar, o pálido dedo intacto, de uña almendrada, monjil, entre los labios de un texto de clausura?

Índice de Orne más bien, agente del Instituto Intergaláctico de Asuntos Indígenas: inunda la pantalla en plano absoluto al oprimir el *panic button* de la cajita verde situada en el bolsillo derecho superior del uniforme que fuera impecable. Treinta años después del Informe Herbert la situación dista mucho de ser la misma. Se perciben síntomas de agresividad en el planeta Hamal, focos de conflictos que es preciso prevenir radicalmente.

Ocasión de la determinación apocalíptica es un caldo de *porjo*, plato tradicional hamalita consistente en la inmersión de aquellos tiernos roedores – de constitución parecida a la del *Tarsipes rostratus*, del tamaño de las ratas, de cola más larga que el cuerpo, pero de costumbres diferentes, ya que nuestro elegante marsupial es atraído por la miel y pequeños insectos chupados a través de extensible lengua tubular – que deben su nombre a la contracción de la voz *poorjoist*, importada por los primeros colonos, jesuitas joyceanos. Aún vivos, en taza de manteca hirviente.

Está a punto de convencerle la risa que explota entre las autoridades del cabildo planetario durante el banquete ofrecido en su honor, mientras un latigazo de rabo de *porjo* le salpica irremediabilmente: esa pinta desvaída de farmeros abúlicos es táctica de siete suelas, malditos cainitas.

La salvaguardia de la paz impone hincar el dedo en el bolsillo del costado, mejor dicho en la herida transmisora arriba de la sexta costilla, en la *signal unit*... en fin por donde sabemos o queremos saber, anida al huésped de piedra en uno mismo, autoparásito inmunorebosante, porque Tomás Dídimo, el gemelo cuya *theiôsis* ha de ser el prototipo del ascenso del agente del Instituto, aún no se distingue del que entra y sale sin que se quiten las

aldabas donde los once o doce se han clausurado: celebran el trance de ese trueque las dos columnas de 50 pies de altura llamadas "Trono de Nemrod", las que dominan el valle de las fuentes Birket al-Klalil y Ain Zalkha desde las ruinas de la antigua ciudadela, en las afueras de Edesa.